



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 19 DE MAYO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



La gran festividad de San Isidro pasó como pasan todas las festividades: el día estuvo delicioso, como hace tiempo no le habíamos visto, y la concurrencia á la pradera y á las inmediaciones de la ermita fue numerosísima, sin que hasta ahora sepamos que haya habido que deplorar ningun incidente desagradable.

Esta romería es la mas notable de Madrid, siendo al mismo tiempo la fiesta de su patrono y el recuerdo de la bendición de los campos. San Isidro era, segun la tradicion, un milagroso labrador: muchas veces se ponía en oracion y hacia bajar los ángeles que araban por él las tierras: si tenia sed, heria con su vara las piedras y hacia brotar la fuente que aun se admira al lado de su ermita; si derramaba el trigo de sus costales en el invierno para dar de comer á los pajarillos, al llegar al molino los encontraba de nuevo henchidos de grano: si queria pasar el rio en tiempo de avenida, le servia de barca la mantilla de su mujer. Cada dia hacia un milagro, y el bueno de Ivan de Vargas, cuyas tierras labraba, no tenia sino motivos para felicitarle por los bienes que el cielo queria dispensarle en gracia de su colono Isidro.

No hay que admirarse de esta leyenda: en ella se enseñan dos cosas que suelen producir mayores milagros que el de sacar agua de entre las peñas, arar bien las tierras y pasar los rios. Tales son la fe y la caridad. La fe es una palanca de fuerza inmensa con la cual se puede mover el universo. Recordemos los trabajos del pueblo de Israel en el Egipto, su paso por el desierto, su establecimiento en la tierra prometida. La fe de aquel pueblo en las promesas del Omnipotente le hizo sacudir la servidumbre, encaminarse á un país desconocido, atravesar el desierto, vivir en él cuarenta años y salir

de él robusto y dispuesto á destruir á sus enemigos en el campo y abatir las murallas de sus ciudades. La fe en los destinos de Roma hizo á los romanos dueños del mundo. La fe en la doctrina de Jesucristo hizo que doce pescadores estendieran esta doctrina por toda la tierra, sin que las persecuciones y el martirio y la sangre sirviesen mas que para propagarla y consolidarla. La fe ciega que Mahoma logró inspirar á sus secuaces, elevó al pueblo árabe sobre todos los del Asia, le hizo conquistador y fundó un poder cuyos restos, carcomidos y todo, admiramos todavía. La fe mas que la ciencia llevó á Colon al descubrimiento de un nuevo mundo. Los pueblos y los individuos que tienen fe acaban grandes cosas: la duda es la que mata lo mismo á los individuos que á las naciones.

Por desgracia la fe una vez perdida no se puede recobrar. Cuando se ha dejado penetrar la duda en el alma, hay que apresurarse á lanzarla de ella; pero la duda no puede salir del alma sino arrojada por la luz de la ciencia. De aquí la triste situacion de aquellos hombres y de aquellos pueblos que habiendo perdido la fe, no han adquirido la ciencia que puede reemplazarla en ciertos casos, ya que no en todos.

En cuanto á la caridad, no son menores las maravillas que la hemos visto obrar en el mundo. Enlazando á todos los seres con el vínculo de un amor puro, ella sola es capaz de convertir en paraíso esta tierra que se ha llamado valle de lágrimas. Las penas, los cuidados, las desgracias, las enfermedades se mitigan ó se evitan con la caridad. Muchas veces se ha buscado en leyes positivas el remedio á las miserias que afligen á la humanidad, y ese remedio está en las manos de todos: que cada cual ejercite la caridad con sus semejantes á medida de sus fuerzas, y se habrá dado un gran paso para la estincion de la miseria.

Estas dos virtudes enseña la leyenda de San Isidro y bien mereció por tanto ser cantada por el fénix de nuestros ingenios, Lope de Vega.

Mientras el pueblo se divertía en la ermita del Santo ofreciéndole como en los tiempos paganos frecuentes libaciones, la córte asistía por la mañana en el convento de San Pascual de Aranjuez á una solemne funcion religiosa y por la tarde á la traslacion de una imagen de la Virgen desde dicho convento á la capilla llamada de Pages. Asistieron á esta traslacion los altos dignatarios de la Iglesia y del Estado y la alta y baja servidumbre de palacio, con lo cual no hay que decir si estaria la procesion lucida y relumbrante. La circunstancia de

haber mejorado el tiempo hace ya muy agradable la residencia en Aranjuez: sin embargo, se cree que la córte volverá á Madrid á fines de mes.

Y para cuando vuelva quieren algunos periódicos que se haya hecho en Madrid una declaracion solemne. Sabido es que Madrid tiene el título de villa desde tiempo inmemorial. Llámamla coronada villa desde que Felipe II estableció en ella la residencia habitual de la córte, que antes andaba ambulante como los comediantes de la legua. Llámamla tambien la villa del oso y del madroño porque desde que alrededor de su castillo, de aquel que decia Moratin

Castillo famoso
Qué al rey moro alivia el miedo

se formó una poblacion, tomó esta por armas un oso subiéndose á un madroño, prueba de que los madroños eran muy comunes por aquel tiempo en las inmediaciones y de que los osos abundaban casi tanto como los madroños.

Ahora bien, este título de villa de que ha gozado siempre Madrid, por lo menos desde el año 720 en que Gracian Ramirez de Vargas la ganó y después temiendo perderla degolló á sus hijas para que no cayesen en poder de los moros, remedio eficaz aunque bestial; este título, decimos de villa, ha parecido demasiado plebeyo y vulgar á algunos periódicos, los cuales piden que de buenas á primeras, sin formar expediente ni oír informes ni consultas, se le dé un ascenso y se le otorgue el que sea llamada ciudad, con todas las preeminencias y exenciones anejas á este glorioso título. En realidad, si se nos pregunta qué diferencia habria entre Madrid villa y Madrid ciudad despues de otorgada la peticion, no sabríamos decirlo. Sin embargo alguna debe de haber. Hay un refran antiguo que dice: al villano con la vara de avellano; y recordando que algunas veces la villa de Madrid ha sido regida severamente, se puede incurrir en la sospecha de si el duro trato ha sido efecto de que se nos considere como *villanos* á sus habitantes, y no como *ciudadanos*. Ahora bien, si una noche nos acostáramos villanos y al dia siguiente amaneciéramos ciudadanos, mucho habríamos adelantado en esta suposicion para evitar las consecuencias del refrancillo.

Pero el villano que de repente se ve encumbrado no suele portarse bien: por lo cual los amigos del progreso lento y los ecléticos, para evitar las consecuencias de un arrebató de orgullo que tuviera Madrid al verse hecho ciudad sin pensarlo, han buscado entre villa y ciu-

dad un término medio. ¿Dónde no buscan término medio los eclécticos?

Registrando las crónicas estos señores han hallado el ejemplo de Villacastin. Espliquemos este ejemplo. Villacastin se llamaba en otro tiempo Castin del nombre de su fundador Castino, varon consular muy apreciable, y era villa, por lo cual se decía la Villa de Castin. Acertó á pasar por este pueblo uno de los reyes andariegos que ha tenido España en tiempos remotos, y fue en él muy obsequiado; de suerte, que queriéndole hacer merced y pensando que era un lugarejo, mandó espedirle el título de villa.—Señor le dijo el ayuntamiento, Castin es ya villa.—Pues para que valga el título, dijo el rey, que no queria hacer á Castin ciudad, que sea villa de villa, y en vez de la Villa de Castin que se llame la Villa de Villacastin.

Y entre paréntesis ¡qué dato este para la historia! Pues bien; siguiendo el ejemplo que nos presenta este hecho histórico, el gobierno puede no seguir la opinion de los que desean que Madrid actual continúe siendo villa como lo fueron su madre Madjerid y su abuela Mantua Carpentanorum, ni tomar tampoco el parecer de los que desean elevarla de sopeton á la inusitada categoría de ciudad: puede adoptar un término medio y llamarla Villa de Villa-Madrid. Así se conservará equidistante de los partidos extremos é imitará la prudente conducta de un antecesor de San Fernando.

Los teatros han mostrado actividad en la última semana. En el Circo se ha representado la zarzuela titulada la *Hija de la Providencia*, letra del señor Rubí, música del señor Arrieta. Es un pequeño drama bien proporcionado y de interés sostenido. La Ramirez logró grandes aplausos en un pasaje del tercer acto, escrito y cantado con sentimiento y espresion propios del caso. En el mismo teatro se estrenó con esta zarzuela un *pasillo* llamado el *Canapé*, aplaudido por algunos, pero que en realidad nada tuvo de bueno, sino la benevolencia con que le oyó el público.

¡Qué diferencia entre este *pasillo* y el representado en Jovellanos con el título de *La edad en la boca!* este último es de lo mejor, mas delicado, fresco, ligero y agradable, que hemos oido. La música es del señor Gaztambide, la letra de autor que guarda el incógnito, pero que es muy conocido por su talento, sus delicados chistes, y la gracia con que pinta acabados cuadros de costumbres.

En el Príncipe se han representado dos comedias nuevas en un acto: la una se titula *Entre primos* y la otra un *Marido casero*. Esta última es mejor que la primera, pero las dos se resienten de frialdad escénica. No naufragaron porque realmente no merecian un naufragio, no pudiendo decirse que fueran malas. No se aplaudieron tampoco, porque tampoco se puede asegurar que sean buenas. La ejecucion estuvo al nivel de su mérito dramático, mejor en el *Marido casero* que en los *primos*.

Por último, el teatro de Novedades ha puesto en escena una cosa que su autor ha llamado *drama biblico*, y á la cual ha dado por título *Corbonan ó el tesoro del templo*. Figúrese el lector una colección de despropósitos barajados sin arte y dados al público conforme van saliendo, y tendrá una idea de este dichoso drama. Lázaro roba el tesoro del templo: Jesucristo recibe cartas invitándole á que le resucite: la Magdalena lanza gritos en el tablado, exclamando: ¡pequé! ¡pequé!—y aun proponiéndose explicar el cuándo, el cómo y la ocasion. Corramos el telon.

Para ayer preparaba el Circo de Price una funcion extraordinaria de mucho efecto. Este Circo sigue atrayendo gran concurrencia.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ISABEL LA CATOLICA.

SUS AMORES Y CASAMIENTO CON DON FERNANDO DE ARAGON (1).

VII.

(CONCLUSION.)

Mas no solo en esto se manifestó la prudencia de doña Isabel, dió á la sazón otro paso mas peligroso y espuesto, pero que la honra sobremanera. «La princesa, que en cuanto lo permitian el bien del reino y las inclinaciones de su corazón habia procurado siempre proceder de acuerdo con el rey su hermano, quiso darle una prueba mas de su deferencia y respeto, escribiéndole con fecha 12 de octubre una larga carta en que tocando por mayor los sucesos que siguieron al fallecimiento del infante rey don Alonso, recordaba la moderacion con que en su obsequio habia rehusado el título de reina con que la brindaron los parciales del infante. Referia el concierto de los Toros de Guisando, donde el mismo rey don Enrique la reconoció por su heredera solemnemente; las deliberaciones que hubo sobre su casamien-

to, la inoportuna oficiosidad con que Enrique habia solicitado que se hiciese con el rey de Portugal, y los apremios y amenazas con que habia tratado de que contribuyesen á su intento los procuradores de Cortes reunidos en Ocaña. Alegaba el parecer y voto de los grandes, prelados y caballeros que la disuadieron del enlace con el rey de Portugal y con el duque de Berry, aconsejándole que prefiriese al príncipe don Fernando; traía á colacion el aumento y ventajas que de ello resultaban á la monarquía, y los consejos que el rey don Enrique el Enfermo daba en su testamento de que sus descendientes continuasen las conexiones matrimoniales con la Casa real de Aragon; mencionaba las diligencias que se habian hecho para sorprenderla en Madrigal, y privarla de su libertad despues de la visita del cardenal embajador de Francia, y la necesidad en que se habia visto de refugiarse á Valladolid para evitar el riesgo. Se quejaba tambien de que á nombre del rey se hubiese despojado á su madre la reina viuda doña Isabel, del señorío y rentas de la villa de Arévalo. Pedia que cesasen estos agravios, y que el rey se sirviese de aprobar su matrimonio con el príncipe rey de Sicilia, saliendo por fiadora de su rendimiento y sumision á don Enrique si lo queria recibir por hijo. Y concluía protestando su voluntad y propósito de obedecerlo como á su hermano mayor, señor y padre.»

Esta larga carta de la que solo hemos copiado el anterior extracto hecho por Clemencin, es una verdadera protesta contra todos los actos ejecutados por el valido en nombre de don Enrique, actos que la princesa tomaba como motivo y suficiente excusa del paso que iba á dar, el cual sin embargo sometia á la aprobacion del monarca, aunque con la mayor política y astucia, pues cuando á su poder llegase esta carta, ya se habria verificado el casamiento. Este memorial de agravios no solo servia á doña Isabel para acusar á su hermano impidiéndole tomar la reciproca, sino era tambien una especie de manifiesto dirigido á la nacion en que espresaba las causas y motivos porque no cumplia las condiciones del tratado de Guisando, roto y violado cien veces ya por la otra parte, y que de consiguiente solo existia como una vana fórmula. Es indudable que lo mismo el espíritu que la letra de esta carta es obra del arzobispo de Toledo, rival de Pacheco y agente infatigable de estos enlaces; por mucho talento que se conceda á doña Isabel, es necesario tener en cuenta su edad y circunstancias para convencerse de que medida tan hábil y extraordinaria solo pudo serle sugerida y no por ella inventada á los diez y ocho años, cuando el amor la sonreía con todo el esplendor de sus ilusiones y la vida la brindaba las mas halagüeñas esperanzas.

Esta carta fue escrita mucho antes que se vieran los novios, y primero que se estipularan las condiciones esponsalicias que muy en breve se llevaron á cabo. Imposible parece que dos personas que no se conocian, separadas desde su infancia, que ni aun retrato poseian el uno del otro, pues en ninguna narracion se cita semejante prenda como presentada en alguno de los muchos contratos que se celebraron entre los príncipes, siendo muy dudoso se usara en aquella época en que las artes estaban tan atrasadas; parece imposible repetimos, las pruebas de cariño que se dieron, los sacrificios que hicieron, y peligros de todo género que arrojaron hasta el punto á que llegaron en la actualidad, y en que podian mirar como cumplidos sus deseos. «Los novios, dice Clemencin, no se vieron hasta el 14 de octubre, día en que el príncipe acompañado de Ramon y Gaspar Espés, y otras dos personas de confianza, vino secretamente á Valladolid cerca de media noche, y entró en la casa de Juan Vivero, donde moraba la princesa, por un postigo que daba al campo. Allí le aguardaba el arzobispo de Toledo, quien le condujo al cuarto de Isabel, y al entrar fue cuando Gutierre de Cárdenas señalando con el dedo al príncipe, dijo á la princesa, *ese es*; de donde quedaron las SS en el escudo de sus armas.»

Esta galantería, pues por tal seria juzgada aun en nuestra época, fue quizá originada por la exaltacion de los sentimientos del príncipe: con dificultad hubiera buscado medio mas á propósito para espresarlos, que grabando en su escudo las dos SS, emblema de la esclavitud, recuerdo para el del primer instante en que habia visto á su amada, de la primera mirada que por ella le habia sido dirigida. Empero esta primera entrevista no debió llenar las necesidades de su alma, fue una visita de etiqueta, y como tal presenciada por el arzobispo de Toledo, quien á ella asistió por hallarse asi acordado, y porque en ella debia formalizarse la promesa de matrimonio como se hizo por un notario á presencia de tres testigos, que fueron Pedro Lopez de Alcalá, capellan del arzobispo y mayordomo de la iglesia de San Justo, Gonzalo Chacon y Gutierre de Cárdenas. Pudiera muy bien llamarse la ceremonia que en esta noche se verificó la de los esponsales de los príncipes, puesto que en ella además de firmarse los contratos, el príncipe presentó á doña Isabel los regalos de costumbre entre esposos, regalos que en nuestra época llamaríamos arras; pues fueron ofrecidos en las circunstancias en que con estas se acostumbra á hacerlo.

Dos horas duró esta primera conferencia, pasadas las cuales el príncipe se retiró de la presencia de doña Isabel dirigiéndose de nuevo á Dueñas, donde se hallaba

alojado. Ambos príncipes quedaron contentos despues de esta entrevista, y así desde ella solo procuraron apresurar su enlace. Entonces se acordó no vacilar ni sin detencion de ningun género, saltando por todo término posible. Semejante deseo era ya una necesidad para ambos esposos, y aunque no muy apremiantes las circunstancias mismas ordenaban no descuidarse; pues era muy posible que lo entonces fácil á la menor necesidad se dificultara de todo punto.

«Pero aquí, dice Clemencin, tropieza la narracion con la diversidad que ofrecen las crónicas coetáneas. Estos son los textos que nos guian en la presente. El de Alonso de Palencia, testigo presencial el que tanto en la crónica castellana, como en las décadas latinas habla de desposorios en la noche del 18, y de desposorios en la mañana del 19 de octubre. Los apuntamientos del doctor de Toledo, médico de la reina católica, notables siempre por su exactitud y puntualidad, en los cuales despues de contar que los príncipes se desposaron el 18 por la noche, dice que se desposaron y velaron el 19 por la mañana, y finalmente, el acta de matrimonio legalmente autorizada que se guarda original en el archivo de Simancas.»

Las cuestiones que la discrepancia de estos tres documentos envuelven, no son de este lugar ni nada á propósito para una serie de artículos como la presente. Pero no debemos, sin embargo, pasar en silencio las dificultades cronológicas que ha presentado la inexactitud de esta fecha, y aunque con ligereza en nuestra narracion, mezclaremos con la de los hechos que forman lo principal de nuestro asunto, la de las investigaciones á que ha dado lugar la incertidumbre que reina sobre el día en que se verificaron; incertidumbre tanto mayor, cuanto en el acta que se extendió sobre el matrimonio de los príncipes «se espresa que se desposaron y velaron el 18 de octubre.»

«A primera vista parece que el instrumento de Simancas es el que merece la preferencia: siendo mas fácil el que se equivocasen personas particulares que sin autoridad pública quisieran escribir la historia del suceso.» Pero todos los críticos están contestes en que hay notable error en la fecha citada en el espresado documento, pues el matrimonio, segun las mas fundadas opiniones, no pudo verificarse en semejante día. Porque segun Clemencin, «el 18 de octubre de 1469 no fue jueves como allí se dice, sino miércoles como lo espresa con mucha razon el doctor Toledo. El jueves de aquella semana correspondia al 19 de octubre, y este fue el día que segun todas las probabilidades hubo de verificarse el casamiento de los príncipes.»

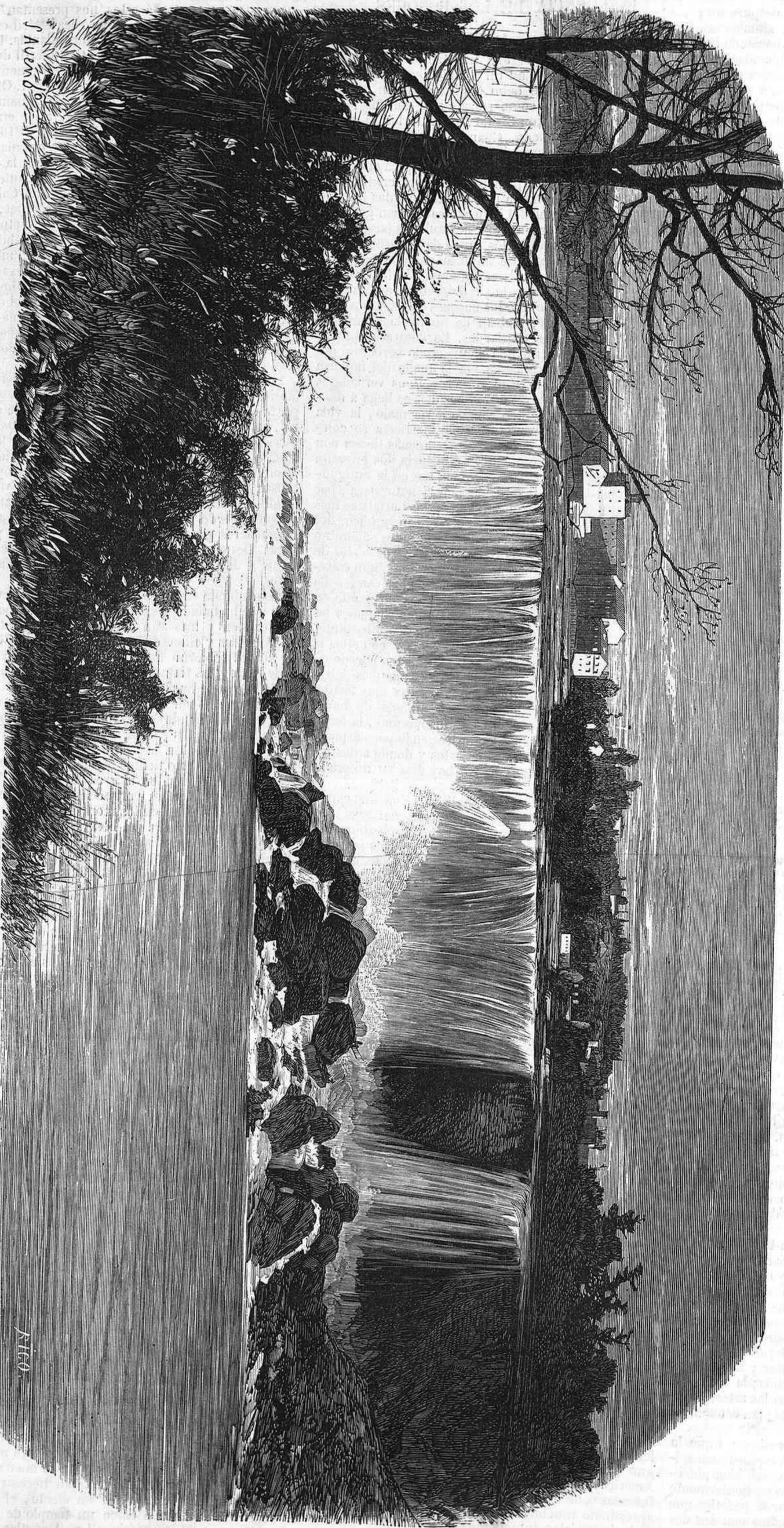
Suceso tan fausto, tan celebrado entonces y que tan fecundas consecuencias produjo á la monarquía, es casi increíble y hubiese parecido imposible entonces que hubiera llegado ocasion en la que se dudara de la fecha en que se realizó. Tales sin embargo son las peripecias porque atraviesan las naciones y los trastornos que el curso de los tiempos lleva en pos de sí. Segun todas las probabilidades, los desposorios de la noche del 18, á que se refieren Palencia y Toledo no fueron la celebracion solemne y formal del matrimonio, contraido con todas las fórmulas y ritos legales y eclesiásticos, sino la satisfaccion de los esponsales ó promesa para lo sucesivo. Conviene en un todo con esta opinion Enrique del Castillo, que en su crónica, aunque no señaló espresamente la fecha de esta boda y habló de ella muy ligeramente, dijo: «que llegado el príncipe de Aragon á Valladolid, se hizo el desposorio; y á otro día siguiente se celebraron las bodas.» La exactitud de este aserto consta por la conocida circunstancia de haberse retirado el príncipe aquella noche al alojamiento del arzobispo, donde durmió, segun afirma Palencia, y lo cual se infiere tambien de la narracion de Toledo, quien manifiesta que la pasó fuera de la habitacion de la princesa.

«De estas consideraciones, dice Clemencin, resulta que el matrimonio se celebró en 19 de octubre, y que el error del instrumento de Simancas no está en la designacion del día de la semana, sino del mes; no en la del jueves, sino en la del 18, y aun lo mismo puede inferirse del contesto del acta, porque espresando esta que se dijo misa á continuacion del desposorio, y contando las otras memorias que el príncipe vino á Valladolid el 18 por la tarde, no pudo ser el desposorio el que habla el acta hasta la mañana siguiente del 19. Hecha en el acta ó partida de matrimonio esta correccion indispensable, quedan aclaradas y se ven convenientes estas espresiones de Toledo y Palencia.»

Empero, dejando aparte investigaciones ajenas á nuestro propósito, conocida ya la celebracion del matrimonio y fecha en que se verificó basta para nuestro objeto con este dato, en el que se termina la narracion y serie de estos artículos. En ellos hemos espuesto, con demasiada ligereza tal vez, con excesivo abandono acaso, una de las acontecimientos mas célebres de nuestra historia, y el que quizá mas influencia tuvo en la funesta suerte de nuestra monarquía; las peripecias que presentaron tales, los sucesos que mediaron hasta su definitiva conclusion son tan extraños, que su narracion siempre ha excitado la curiosidad, y formado uno de los episodios mas interesantes de la magnífica epopeya que en el siglo XV se verificó en nuestra patria. Continuar mos

(4) Véanse los números 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

CATARATA DEL NIAGARA, LLAMADA AMERICANA (VÉASE EL NÚM. 17 DE ESTE AÑO).



que exhala, el que ha vivido una hora en la soledad del bosque, el que ha sentido el bálsamo derramado por una mano invisible sobre las heridas causadas al corazón por los tristes sucesos de la vida, el que en la soledad del bosque ha encontrado la paz de su alma, aquel no le considerará como un mero espectador de la tierra, sino como una parte muy importante de la naturaleza, llena de una significación profunda y que despertará ideas religiosas.

Reconozcamos, pues, la benéfica influencia que ejercen los bosques sobre nosotros tanto moral como materialmente, y tratemos no solo de conservar los que existen, sino de aumentarlos en lo posible, principalmente en aquellas provincias que se encuentran desprovistas de ellos.

A.

FERRO-CARRILES

SIN PELIGRO.

En el día que tanto se han extendido los caminos de hierro, y que todo lo que se refiere á ellos, escita la atención general, creemos que nuestros lectores verán con gusto la descripción siguiente.

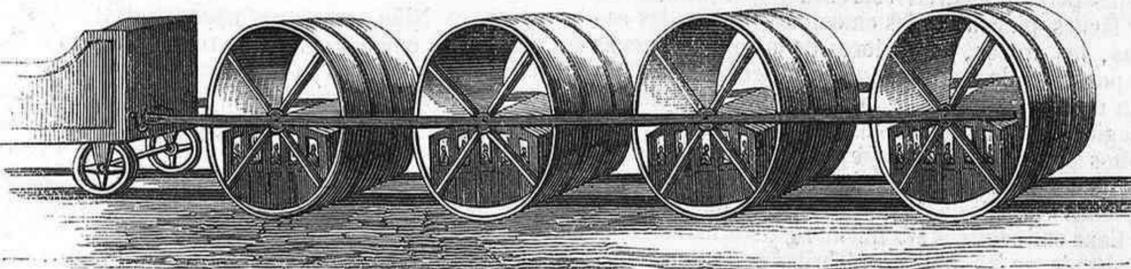
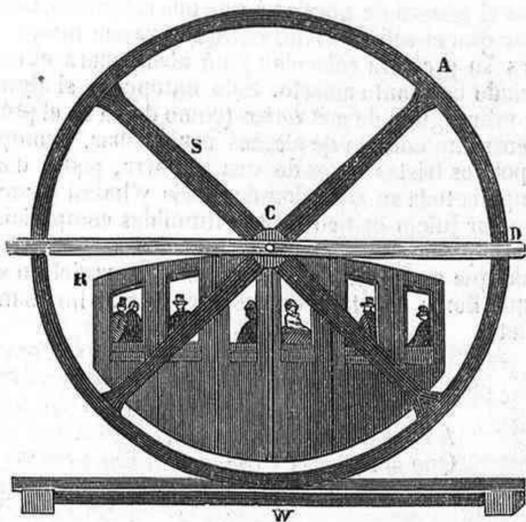
Un inglés ingenioso ha presentado hace poco una proposición para construir wagnones para los ferro-carriles, los cuales, según asegura su autor, están exentos de todo peligro, y cuya descripción damos aquí con referencia al grabado que acompaña á este artículo. A, es un gran cilindro de hierro visto de costado y de doce á catorce piés de diámetro; B, es un wagon que pende del eje del cilindro y corre por todo él; este cilindro descansa en los rayos SS; D, es una barra ó cadena de hierro que tiene debajo un cierto número de cilindros semejantes, y que están unidos á la locomotora; la misma barra ó cadena hay á ambos lados de la línea de cilindros y sirve para arrastrarlos.

El mérito de esta clase de wagnones se conoce principalmente, al considerar las causas que producen accidentes desgraciados con tanta frecuencia. Estas causas son: 1.^a el choque de dos trenes; 2.^a el descarrilamiento de los trenes de la línea recta; 3.^a que á consecuencia de esto los wagnones abandonan los rails; 4.^a que los rails se rompen; 5.^a que los rails se alujan; 6.^a que los rails salen de su lugar; 7.^a que se atraviesan algunos objetos, ó caen sobre los rails; 8.^a que los trenes entran con demasiada velocidad en las estaciones; 9.^a las roturas de los ejes; 10.^a las roturas de las ruedas; 11.^a que saltan los resortes; 12.^a que revientan las calderas; 13.^a que á consecuencia de esto, se desordena la máquina de la locomotora; 14.^a que se hundien los diques ó los puentes; 15.^a que vuelcan los wagnones; 16.^a que los trenes se incendian por el roce demasiado violento de la máquina; y 17.^a que los trenes se incendian por las chispas que saltan de la máquina.

Naturalmente el invento

mejora que mas limite el número de los diez y siete casos de desgracia que pueden ocurrir, debe ser el mejor. Exáminese, pues, el invento del modo que vamos a hacerlo, para ver qué resultados daría.

En el primer caso: si tuviera lugar un choque, es claro que si el tren rodaba con mas lentitud en vez de partir como una flecha, no podría tener mas consecuencia, que una sacudida violenta, pero inofensiva, en los wagones pendientes del eje. Los cilindros por su forma, están libres de ser hechos pedazos, y por lo tanto, los pasajeros se hallan á cubierto de toda verdadera desgracia. En los casos desde el 2.º hasta el 6.º inclusive, los pasajeros no podrían sufrir la mas pequeña desgracia; puesto que los cilindros cualquiera que fuese el estado de los rails, no harían mas que rodar por la superficie de la tierra. En el caso 7.º la vida de los viajeros no estaria en peligro, puesto que los cilindros aplastados no estaria el objeto que se encontrara sobre los rails ó entre los rails, ó si no le aplastaban, pasarían por encima de él, sin mas accidente que una ligera sacudida. En los casos 8.º y 14.º puesto que los wagones dentro de un fuerte cilindro de hierro, no sufrirían mas perjuicio que una sacudida repentina, pero sin ningun peligro de su vida. En los casos 9.º, 10.º y 11.º, puesto que un tren de cilindros de este sistema no tendría ruedas, ni ejes, ni resortes, etc., no podría temerse ninguna rotura de esta clase. En el caso 12.º, aun cuando tuviera lugar una explosión, como los pasajeros estarían protegidos por una fuerte pared de hierro que presentaría toda su superficie á la locomotora, sería imposible que los perjudicara, pues que los pedazos que saltaran al reventar la caldera se estrellarían únicamente contra las fuertes paredes de hierro de los cilindros. En el caso 13.º no haría mas que detenerse el curso del tren hasta que la máquina se pusiera nuevamente en órden. En el caso 15.º en el sistema presentado, los wagones, encerrados en un cilindro y pendientes del eje de este, puesto que el centro de gravedad estaria en los rails ó en el punto de apoyo W, no podrían ser volcados mas que por una fuerza que pudiera levantar ó precipitar todo el



FERRO-CARRILES SIN PELIGRO.

tren, y semejante caso no es apenas imaginable, pues que ninguna fuerza casual influiría sobre todo el tren. En los casos 16.º y 17.º la velocidad mayor estaria en la superficie de los cilindros de hierro, cuya rotacion alrededor de su eje, sería relativamente tan lenta, que

apenas habria que temer peligro alguno por esta causa, y los wagones protegidos por los cilindros tampoco podrían incendiarse por las chispas que arrojara la máquina.

Es además muy digno de notarse que en el sistema que presentamos no podría haber ningun peligro por falta de impulso de los resortes pues que no necesitaría ningun aparato. Como el centro de gravedad ó el peso mayor está en la proximidad á los rails y cerca de la letra W y los cilindros se mueven por una fuerza que impulsa al eje C, en ese caso cuando se quite esta fuerza debe pararse inmediatamente el tren. Por esta razon el maquinista ó conductor debe inspeccionar mucho mas la velocidad y las paradas en los trenes de esta clase, que en los que se usan en el dia. La tendencia del tren de cilindros á quedarse parado en el mismo momento en que cesa la fuerza que le impulsa, consiste en que el cilindro que contiene al wagon en vez de ir hácia adelante como los wagones que ahora se usan, rueda

únicamente sobre los rails y por lo tanto es imposible que pueda tener el movimiento rápido y el empuje que tanto trabajo cuesta detener y que hacen tan peligroso un choque.

De un exámen mas detallado resultaría que casi todas

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



¡PERDICES Y CONEJOS DE CAMPO....! ¡PALOMINOS....! ¡PALOMINOS....!

¡QUIEN QUERE NARANJAS Y LIMAS....! ¡NARANJAS Y LIMONES DULCES!

las causas que han exigido hasta aquí tan terribles sacrificios y que han producido tantos trastornos y tantos males, se evitarían cambiando el actual sistema, que podría llamarse sistema de proyectiles, por el sistema de cilindros que acabamos de describir.

A los ingenieros y á los mecánicos les toca hacer este exámen y nosotros los escitamos á que lo hagan y nos den cuenta de su resultado.

A.

POESIA POPULAR.

LA SOLEDAD: COLECCION DE CANTARES POR AUGUSTO FERRAN Y FORNIES.—MADRID 1861. (*)

La poesía popular ve cada día enriquecer sus cantares con nuevas y variadas composiciones, eco fiel de los sentimientos del pueblo, cuyas costumbres retratan, cuyos sinsabores y alegrías espresan y que pintan con vivas y fáciles pinceladas las emociones todas, las esperanzas, los deseos, los dolores de las almas tiernas que no por dejar de contarse en el número de las gentes del gran mundo, carecen de un corazón sensible y de una imaginación rica y brillante.

Oid esos pobres cantores que pulsando las modestas cuerdas de la bandurria ó de la guitarra, entonan sentidas endechas sentados á la puerta de sus moradas. El trabajo tiene endurecidos sus miembros, sus manos acaban de abandonar los utensilios fabriles con que procuran el sustento de sus familias, el cansancio les llama al miserable y no mullido lecho que abandonarán apenas amanezca, y sin embargo sus labios encuentran espresiones para celebrar la belleza de sus enamoradas, cantar la hermosura de los astros, referir las valentías de los héroes, ó lamentarse de sus penas y decepciones. Allí nace la poesía popular. El jornalero que regresa á su hogar en donde recobrará sus fuerzas desfallecidas con las caricias de los hijos y la parca cena que le presente una esposa cariñosa y solícita; el campesino que al hundirse el sol en el ocaso atraviesa las llanuras que le separan todavía de su choza, siguiendo el melancólico y lento paso de su yunta; el soldado que lejos de su población natal suspira por el ansiado momento de regresar á ella; el marinero que contempla el grandioso espectáculo de la pequeñez humana confiada á un frágil leño en la inmensidad del Océano; todos aumentan con sus desaliñados murmurios las composiciones poéticas que llevan el nombre de un cantor universal del pueblo, que en todas partes se encuentra, lo mismo en las elevadas cumbres de la Suiza que en las dilatadas llanuras de la Arabia, lo mismo entre las nebulosas selvas de la Irlanda que bajo los frondosos bosques de la América. El pueblo es el que crea estas imágenes espresivas y ciertas, esos giros entusiastas, esas metáforas elegantes é ingeniosas, sin acomodarse á veces á las reglas del buen gusto ni á las exigencias literarias, pero no por esto menos apreciables por su espontaneidad y sencillez, por lo que espresan, por lo que corrigen y amenazan.

Si la poesía popular en labios de un bardo hábil é ingenioso, inspirado y espresivo, sabe corregir los defectos del pueblo, sabe encaminar los oyentes por la senda de la virtud, de la honradez, del heroísmo, sabe amenazar con el infortunio, con los desengaños, con los sufrimientos de la amargura.

Si la poesía popular retrata pues las situaciones de la vida social; si espresa los afectos, esplica los dolores, pinta las costumbres, y encamina á los individuos hácia la perfección moral que rodea nuestra existencia de gratas emociones; no es extraño que en casi todos los países y en todas épocas haya habido vates que se hayan dedicado á recoger esos suspiros de la multitud, y á imitar estos cantares, pequeños poemas de amor ó de tristeza, si podemos llamarlos así, breves cuadros de nuestras ilusiones ó de nuestros sufrimientos.

La nueva colección de cantares que con el título de *La Soledad* acaba de publicar don Augusto Ferran, es una prueba mas de la variedad suma que ofrecen esta clase de composiciones y el gusto que para fomentarlas y aumentar su número siente el pueblo lo mismo que los poetas. Si en la colección que motivan estas líneas, se ha separado algunas veces el señor Ferran del carácter peculiar de este género de poesía, no puede atribuirse mas que á su predilección por ciertas canciones alemanas que en realidad tienen alguna semejanza con los cantares españoles. Pero esta misma predilección, por mas que el autor no haya imitado á los poetas alemanes mas aplaudidos en semejante género de publicaciones, influye lo bastante para que las bellezas en que abunda su libro sean de mil géneros distintos en cuanto al fondo del pensamiento. Unas veces la mas amorosa ternura se despliega bajo la sombra de un ideal tan fantástico como poético; otras veces brotan de los labios del autor palabras llenas de hiel y de sarcasmo; muy amenudo la confianza en *un mas allá* tranquilo y halagüeño se ofrece á nuestros sentidos, para tornarse pronto en vagorosas y traidoras dudas que sumen al alma en terribles conflictos.

Tan escasamente cultivado como se halla entre nos-

(1) Librerías de A. Durán y de L. Lopez.

otros el género de poesías á que nos referimos, hace esperar que el señor Ferran enriquecerá con nuevos cantares su preciosa colección y no abandonará el camino iniciado con tanto acierto. Solo entonces, si algun día oye salir alguno de sus versos (como desea en el prólogo) de entre un corrillo de alegres muchachas, acompañado por los tristes tonos de una guitarra, podrá dar por cumplida toda su ambición de gloria y habrá escuchado el mejor juicio crítico de sus humildes composiciones. Hé aquí algunos cantares tomados á la ventura, al modo que en medio de rico y abundoso verjel no se sabe qué flores deben escogerse para formar lindísimo ramillete:

LXXXI.

No vayas, compañerita,
A busca: agua á la fuente,
Que si resbalas y caes
Se enturbiará la corriente.

LXXXII.

Niño, moriste al nacer,
Yo envidio el destino tuyo;
Tu no sabes lo que hay
Desde la cuna al sepulcro.

CLXXVI.

Los que quedan en el puerto
Cuando la nave se va,
Dicen al ver que se aleja:
¡Quién sabe si volverán!

Y los que van en la nave
Dicen, mirando hácia atrás:
¡Quién sabe, cuando volvamos,
Si se habrán marchado ya!

CXXI.

Lo que envenena la vida,
Es ver que en torno tenemos
Cuanto para ser felices
Nos hace falta... y no es nuestro!

CXXXVII.

Los elementos son cuatro:
Agua y aire, tierra y fuego;
Y en otro mundo sin nombre
Hay otros cuatro elementos,

En él el agua son lágrimas:
El aire vanos deseos;
El fuego continuas luchas;
La tierra remordimientos.

CLIII.

¡Ay mujer! de puerta en puerta
Vas vendiendo tus desdenes,
Y no ves que los que compran,
Se rien de los que venden.

CXXXIX.

Los besos y los suspiros,
Las lágrimas y las quejas,
¡Quién sabe de donde vienen,
Y dónde el viento los lleva?

CXX.

Sé que tengo que morirme,
Y aun no me he puesto á pensar
Cuando la muerte me llame
Lo que habré de contestar.

CXLVI.

Dicen, niña, que los ojos
Son el retrato del alma;
Tu tienes ojos azules,
Color de cielo sin mancha.

CXLVII.

La noche oscura ya llega;
Todo en el sueño descansa,
Y tan solo el corazón
Dentro del pecho trabaja.

CL.

Negro está el cielo allá arriba,
Negros tus ojos, muy negros,
Y mi corazón, morena,
Como tus ojos los tengo.

CLI.

Llamó á mi puerta un anciano;
Yo le pregunté quien era,
Y en lugar de contestarme,
Volvió á llamar con mas fuerza.

Bajé á abrir y ya no estaba,
Y tan solo ví en la puerta
Un letrero que decía:
«El tiempo llama y no espera.»

CLXI.

Con el tiempo aprenderás
A saber lo que es el tiempo;
Lo malo es que algunas veces
Llega muy tarde el remedio.

CLV.

Me quieres echar del mundo,
Lo cual no me importa nada,
Porque me da el corazón
Que este mundo no es mi casa.

CXXVIII.

Aunque nos dan que sentir
Siempre corremos tras ellas,
Porque al cabo las mujeres
¡Son tan malas y tan buenas!

CLXVI.

¡Ay de mí! por mas que busco
La soledad no la encuentro:
Mientras yo la voy buscando,
Mi sombra me va siguiendo.

XCIII.

En lo profundo del mar
Hay un castillo encantado,
En el que no entran mujeres
Para que dure el encanto.

CLIX.

Si yo pudiera arrancar
Una estrellita del cielo,
Te la pusiera en la frente
Para verte desde lejos.

LXXX.

Los cantares que yo hago
Se los regalo á los vientos,
Y uno no mas, uno solo,
Guardo hace tiempo en secreto.

Y lo tengo muy guardado
Para cantárselo á solas
Al que me quiera explicar
El por qué de muchas cosas.

XV.

La muerte ya no me espanta;
Tendría mas que temer,
Si en el cielo me dieran:
Has de volver á nacer.

LXXXVIII.

Por mi gusto en la corriente
No sé lo que entré á buscar,
Y sin sentir me ha llevado,
La corriente hasta la mar.

CLXXIV.

Hay víboras en la tierra,
Manchas negras en el sol,
Centellas hay en el cielo
Y envidia en el corazón.

CLXIX.

Allá arriba el sol brillante,
Las estrellas allá arriba;
Aquí abajo los reflejos
De lo que tan lejos brilla.

Allá lo que nunca acaba,
Aquí lo que al fin termina;
¡Y el hombre atado aquí abajo
Mirando siempre hácia arriba!

FLORENCIO JANER.

EL NIDO DE AMOR.

I.

Gibraltar 4 de diciembre de 1860.

Queridísimo Pepe: ¿Qué es de nuestro buen amigo Adolfo, aquel que nos acompañó durante la campaña de Africa? Tú me has escrito diferentes veces; pero él se ha ovidado de uno de sus mejores amigos. Si le ves, háblale, recuérdale nuestros afanes, nuestras fatigas, aspiraciones y peligros. ¿Has relegado al olvido el temporal del seis al diez de enero? ¿Qué será del capitán Saetoni y del vapor General-Abatucci?

No puedo escribirte mas: sigue bueno y piensa en

que en la punta de Europa existe un corazón que te quiere. Adolfo es un ingrato, vuelvo á preguntarte qué es de él y me despido de tí.
Adios, tu mejor amigo

ENRIQUE.

Madrid y diciembre 12 de 1860.

Queridísimo Enrique; Como la tuya solo muestra ansiedad por saber de Adolfo, voy á satisfacer tu curiosidad. Se ha casado, ó mejor dicho, se casó á los dos meses de su vuelta de Africa.

Ayer le encontré en el Prado.
—Querido Pepe, ¿adónde vas? me dijo.
—A la Fuente Castellana, le contesté.
—¿Puedo ir contigo ó llevas objeto?
—Ninguno, puedes venir.
—Tengo que hablarte.
—Principia.
—¿Por qué has dejado de ir á mi casa tres ó cuatro

días?
—Porque Adela (es el nombre de su mujer) es un ángel y sus sufrimientos me hacen daño.

—Perdóname, amigo mio; he sido muy malo con ella; pero desde la última noche en que nos vimos, su virtud me ha hecho otro hombre.

—¿Y que ha sido de la cómica?
—No la he vuelto á ver.
—¿Desde cuándo?
—Desde aquella misma noche.
—¿Te convencieron los consejos que oíste de mis

labios?
—No, amigo mio, te confieso la verdad. Una imaginación tan obcecada como la mia no se convence con tanta facilidad. Esto es lo que pienso contarte, las causas que han motivado mi conversión.

—¿Y te has convertido con firmeza, Adolfo? ¿te has convertido de presente ó tus buenos deseos serán también para el porvenir?

—Irrevocables, eternos.
—Dios lo quiera, puesto que te ha concedido un ángel por mujer, cosa bastante difícil en los tiempos que atravesamos.

II.

Adolfo y yo, querido Enrique, hemos paseado juntos toda esta tarde por los arrecifes de la Fuente Castellana.

Ni la multitud de coches que movian un ruido infernal, ni las mil jóvenes elegantes que pasaban á nuestro lado haciendo crujir sus largos trajes de seda, ni las flexibles plumas de variados colores que ondulaban sobre sus ligeros sombreritos, ni sus ricos abrigos de terciopelo, ni su hermosura, en fin, nada ha turbado la conversacion que entablamos en la Fuente de Cibele y que ha durado tanto como nuestro paseo, hasta que llegamos á su casa, de donde volvimos á salir, juntos ya con Adela, con direccion al teatro de Oriente, para oír la Favorita, de Donizetti.

Ahora, encerrado en mi habitacion y alejado del ruido de la sociedad, voy á hablarte de Adolfo, de Adela y despues te contaré lo que nuestro amigo me ha contado esta tarde.

No habrás olvidado que Adolfo es impresionable, que tiene un alma como un puerto franco, que es vulnerable por todas partes; pues bien, él que jamás habia estado en Madrid, apenas hubo llegado á la coronada villa, cuando se enamoró de una hermosa joven de veinte años, alta y esbelta como una palma, de fisonomía dulce y tranquila como una virgen de Murillo, y con esos colores, que en su tiempo, hubieran servido á Maella para hacer mas casta la pureza de su delicado pincel.

Requerida de amores por Adolfo, la joven se dejó querer; pero con esa dignidad propia de la mujer que ha recibido de sus padres una buena educacion; la educacion de la virtud.

Nuestro amigo, hábil marinero en el estrecho mar de nuestra vida social, mas no tan hábil que no haya sufrido algunos naufragios, hijos de la ligereza y la imprevision de su genio, que es una locomotora, por haberse dejado llevar de la corriente, impulsado por la caterva de malos amigos que siempre le han rodeado; nuestro amigo, repito, pensó anclar (segun sus palabras) en el hermoso puerto de los amores de Adela, y casarse, para dar descanso al bajel de su turbulenta vida.

Aun no habian corrido dos meses de relaciones con su hechicera niña, cuando de la noche á la mañana se casó.

Y aun no habia finalizado el estío cuando su luna de miel habia concluido.

Adolfo se cansó de Adela.
Adela seguia enamorada de Adolfo.

Adolfo se lanzó otra vez al mundo.
Apenas entraron los nebulosos dias del otoño principiá á frecuentar como antes, los cafés, los paseos y los teatros.

En uno de estos vió á una linda muchacha, coqueta, viva y flexible como una anguila; pájara que se escurre de las manos con mas facilidad que un pez, y mas cuca que algunos hombres políticos de nuestros tiempos.

Adolfo tambien es cuco; pero tampoco ignoras que cuando empieza á revolotear al rededor de una mujer, es peor que un pirata callejero, es una rueda adherida al eje.

En una palabra, nuestro amigo se enamoró despues de casado.

Y el hombre que no se habia separado de su mujer mas que los momentos necesarios para sus negocios, faltaba muchas horas de su casa.

Antes, al dar la oracion entraba en ella para salir con Adela del brazo; despues; ya no volvia, olvidaba á su mujer, y se recogia, lo mas temprano, á las doce de la noche.

Y otras á la una y á las dos.

Y la resignada y hermosa Adela, sufría y callaba.

Jamás sus labios se despegaron para darle celos.

Y eso que nada ignoraba.

Todo lo sabia.

No faltaron amigos officiosos que la dijeran la verdad desnuda.

Pero Adela no volvió á recibir en su casa amigos que tanto la querian.

Dió orden á las criadas para que siempre la negasen.

¡Y vivía sola, siempre sola!

Cuando mis obligaciones me dejaban, la visitaba; la puerta se abria solamente para mí, y Adela salía á recibirme.

Una noche, serian las diez, Adolfo se quedó en el escenario de un teatro, y yo me fuí á la calle de Fuen-carral.

Entré en la casa de Adela, llamé, me abrieron, y una criada me anunció.

Cuando fuí á penetrar en el gabinete en donde ella leía y hacia labor, al tender la mano para separar la elegante *portiere* de damasco amarillo que cubria la puerta, otra mano chocó con la mia.

Era la suya, que retiró ruborizada.

—No la retire usted, Adela, la dije, me la ha de dar.

—Tómela usted, me contestó, acercándomela con nobleza, es usted mi mejor amigo y tambien de Adolfo.

—¿Cómo tan sola?

—Es verdad, no hay tertulia.

—¿Por qué?

—Porque me niego, me dijo con sencillez, no quiero distraccion, si distraccion se llama ver y oír una turba de impertinentes que no sabe mas que criticar y hablar mal de todo el mundo. Me fastidiaba de semejante sociedad y prefiero alejarla para alejar el fastidio.

—¿Y sola no se fastidia V.?

—No señor; leo y hago labor.

—¿Qué lee V.?

—Historia, y cuando me canso, la aguja sustituye á los libros.

—¿Y Adolfo?

—¿No está en el teatro?

—No, la contesté secamente.

Ya conocerás, amigo Enrique, que mentía; pues acababa de separarme de él.

—A noche vino á las dos, dijo Adela, y esta noche vendrá á las tres.

El dolor se pintaba en el semblante de la joven.

¡Tenia celos!...

—Segun, la contesté haciéndome el distraido; hay compromisos que no se pueden evadir. Si no me mirase V, despues como un mal amigo de Adolfo, la diria una cosa.

—Hable usted.

—La diré, si usted me da una palabra.

—Diga usted antes cual sea esa palabra, y se la daré.

—De no decir á Adolfo el secreto que yo la comuniqué.

—Dada está.

—Pues bien, Adela; Adolfo tiene una pasion que le domina y que le hace olvidar sus deberes.

La pobre joven se puso mas blanca que el mármol de Páros; las pocas rosadas tintas que matizaban sus facciones, huyeron de ellas al concluir de pronunciar mi frase.

Bajó los ojos como avergonzada; como herida en su amor propio: Adela, en su bien entendido orgullo, habia batallado por no creer á los otros amigos; no concebía que entre ella y Adolfo se pudiera interponer otro ser que separase sus almas; pero al oírlo de mi boca, quedó petrificada, sin movimiento.

Concebí que estaba muy próxima á dejar escapar algunas lágrimas y concebí tambien que no las derramaria, si con mi silencio prolongaba aquella situacion.

—Adolfo, continué, está dominado por el juego.

—¿Por el juego? gritó sin poder contener un movimiento espontáneo, natural, que la hizo lanzarse hácia mí.

Creí que caía en mis brazos.

No me engañé.

—Llore usted, Adela, llore usted; aquí tiene mi pecho, humedézcale con sus lágrimas, pues mi corazón siente por Adolfo y usted. Les amo como á dos hermanas.

Adela sofocaba sus sollozos; pero lloraba: despues alzó su frente radiante de hermosura; sus mejillas estaban rojas como las hojas de un clavel; las célebres

rosas de Alejandría hubiesen envidiado sus colores; la volví á sentar en su linda butaca, y las palmeras de Menfis, si la hubiesen visto, habrian envidiado tambien el desmadejamiento y la flexibilidad de su cintura.

El placer de ser amada por su esposo, la habia prestado aquella laxitud.

Como estaba casi inmóvil y bañado su rostro en lágrimas, yo mismo la limpié con mi pañuelo: una mañana de primavera no llueve sobre las flores gotas mas claras, perlas mas redondas que las que se resbalaban por el semblante de Adela.

—Me ha dado usted la vida, amigo mio; me dijo al fin, y despues añadió: ¿miente V. por disculparle?

—He hecho á usted un bien y me paga con un mal. No es usted generosa.

—Perdóneme usted, pero dudo.

—Pues no lo dude, Adolfo juega desesperadamente.

—¿Pero el juego es un antídoto contra el amor de las mujeres?

—El juego, Adela, seca el corazón: el hombre olvida á sus hijos por el juego.

—¿Tan mala es esa pasion?

—Ese vicio, dirá usted; no solo es el mas malo, sino el mas innoble.

—¿Y se apodera del hombre?

—En cuerpo y alma.

—¿Y no se olvida nunca?

—Los tontos y los pillos mueren con él: pero los hombres de talento, tarde ó temprano, al fin le cobran odio y asco.

—Pues Adolfo no carece de talento.

—Por lo mismo espero que curará.

—¿Pronto? preguntó Adela con afán.

—Será para él una nube de verano; espero curarle.

—¿Cuándo?

—Ahora mismo; y tomando mi sombrero, dí la mano á Adela; esta la aceptó y salió de aquel gabinete casi sin mirarla. Habia mentido por desterrar sus celos; pero aquel corazón quedaba en una situacion ambigua; dudaba de mis palabras y tenia esperanza en ellas.

(Se concluirá en el próximo número).

JOSÉ REQUENA ESPINOS.

EXAMEN CRITICO DE LAS CARRERAS DE

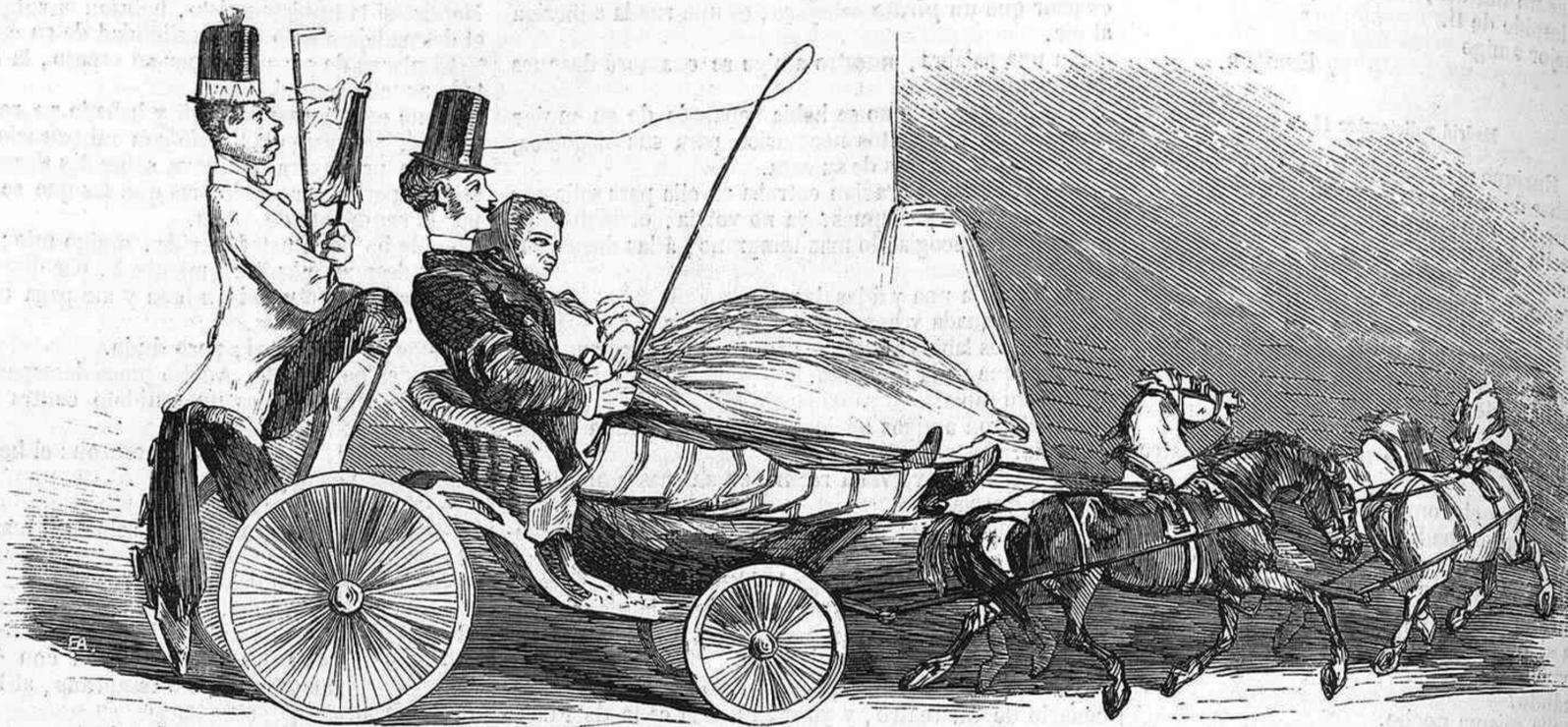
CABALLOS VERIFICADAS EN EL HIPODROMO DE LA REAL CASA DE CAMPO EN LOS DIAS 9 Y 12 DE ESTE MES.

El dia 9, con muy escasa concurrencia, tanto por temor á la lluvia que amenazaba caer por lo encapotado que estaba el cielo y la corrida de toros que en la misma tarde habia, como por estar en Aranjuez muchas personas de las que acostumbran á concurrir y dar animacion al espectáculo, es lo cierto que estuvieron las carreras frias bajo todos conceptos. Pocos trenes se veian á lo largo de la cuerda, menos ginetes por el centro del hipódromo y escasa asistencia de socios y de espectadores, y hasta por faltar lo hizo tambien la música que amenizaba otras veces los intermedios.

Cuatro eran los premios que se ofrecian y para disputarlos se inscribieron catorce entre caballos y yeguas. Consistia el primero en 1,000 reales de la Inspeccion de Carabineros para el que corriera antes dos mil varas, tardando lo mas tres minutos y venciendo de tres dos veces. Aparecieron el potro *Kremlim*, de cuatro años, siete cuartas y seis dedos, llevando ciento doce y media libras de peso, y propio del señor duque de Frias; las potras *Mazepa*, de tres años, siete cuartas y ocho dedos, con noventa y siete libras, perteneciente al señor duque de Osuna; y la *Duchese*, cuatro años, siete cuartas y ocho dedos, con ciento nueve y media libras, su dueño el señor duque de Fernan-Núñez: todos de pura sangre inglesa. Tardaron por su orden en la primera prueba, 2' 6"; 2' 5 1/4", y 2' 3". En la segunda 2' 13"; 2' 14 3/4" y 2' 14". Ganó la *Duchese*. Ambas potras son de preciosa conformacion para la celeridad, demostrando la vencedora quién ha sido su madre (la Katinka), una de las mas corredoras; pero si *Mazepa* tuviese la misma edad, la prueba hubiera sido mucho mas dudosa, puesto que solo ha triunfado aquella por 1 1/4 y 3/4 de segundo en ambas pruebas.

El segundo premio eran 2,000 reales ofrecidos por la Sociedad al que diera una vuelta de hipódromo (1,500 varas) en menos de dos minutos una sola vez. Le disputaron el potro *Flying Duckan*, de tres años, siete cuartas y seis dedos, llevando el peso de cien libras, y propio del señor marqués de Alcañices, el de igual sexo *Mister Hume*, cuatro años, siete cuartas y cuatro dedos, con ciento doce y media libras, perteneciente al señor duque de Frias; y la potra *Neva*, del señor duque de Osuna, cuatro años, siete cuartas, cinco dedos y con ciento nueve y media libras de peso: todos de pura sangre inglesa. Tardaron por su orden 1' 37"; 2' y 1' 36". Venció la potra, la cual tiene una conformacion preciosa para competir con los mas corredores.

El tercer premio, ofrecido tambien por la Sociedad, eran 6,000 reales para el que corriera antes 3,000 varas, debiendo tardar lo mas cuatro minutos y vencer de tres dos veces. Se presentaron tres potros y dos ye-



MEJORA DE LA RAZA CABALLAR.—COCHECITOS DE BOLSILLO Y CABALITOS FALDERCS.

guas, todos de pura sangre inglesa: *Ivanhoe*, cuatro años, siete cuartas, ocho dedos, propio del duque de Osuna; *Clementin*, cuatro años, siete cuartas, nueve dedos, hijo de la célebre *Clementina*, del marqués de Villamejor, y *Lovely*, de cuatro años, siete cuartas, siete dedos, perteneciente al duque de Fernan-Núñez, llevando los tres el peso de ciento doce y media libras; la yegua *Reneacuata*, de don Santiago Tailby, seis años, siete cuartas, nueve dedos, con ciento treinta y seis libras, y la *Formelia*, del duque de Frias, cinco años, siete cuartas, siete dedos y con ciento diez y siete libras. *Lovely*, que fue el vencedor, tardó en la primera prueba 3' 14 1/2" y en la segunda 3' 15". Su competidor *Ivanhoe* llegó 1/4 y 1/2" después, invirtiendo los otros muy poco más, excepto *Clementin* que quedó distanciado la primera vez y no pudo repetir. La madre no le ha trasmitido sus admirables cualidades, habiendo sido una de las que más premios han ganado. *Lovely* fue engendrado en Inglaterra, por padres de gran nombradía, *Seain* y la *Paquetta*, pero como ha nacido en Madrid ha tenido su dueño derecho para inscribirle y disputar los premios.

El último premio eran 8,000 reales ofrecidos por el ministerio de la Guerra, al que corriera 3,000 varas en 3' 53", venciendo de tres dos veces. Le disputaron el potro *Chocknosoff*, tres años, siete cuartas, cinco dedos, con cien libras de peso, propio del señor duque de Sesto; la yegua *Centella*, cinco años, nueve cuartas, del duque de Fernan-Núñez, llevando ciento treinta y una libras, y la *Emperatriz*, cinco años, siete cuartas, cinco dedos, perteneciente al marqués de Alcañices, llevando ciento diez y siete libras. Ganó esta última, pues tardó en la primer prueba 3' 30", y en la segunda 3' 29 1/2". El primero invirtió 3' 35", quedando distanciado en la segunda carrera. La *Centella*, 3' 53" y 3' 31".

En la primera prueba sucedió que esta yegua, al llegar cerca de la conclusion, quedó suelta por haber saltado una cincha y caído el jockey, y como este no soltó las riendas, por amor propio y conocer su deber, le pegó la yegua con las manos en la cabeza dejándole atolondrado; pero volvió pronto en sí, en disposición de montar para otra prueba; mas como la yegua no llegó en la primera con ginete y silla á la meta, no debió consentir el jurado que corriera segunda vez, cual se dispone en el reglamento, cosa que debió acordar aunque no hubiese reclamacion, como en efecto no la hubo, y que pudiera haber hecho el dueño de la *Emperatriz*.

Los tres competidores se inscribieron como de media sangre; pero por la conformacion y por los hechos se conocia, sin el menor género de duda, que los vencidos tenían, cuando menos, tres cuarterones de sangre, sobre todo la *Centella*, que tal vez no tenga ningun abuelo español por parte de madre.

Con más animacion y una concurrencia de espectadores nunca vista, amenizando el acto la música del Hospicio, se efectuaron las carreras el día 12, ofreciéndose tres premios.

El primero de 3,000 reales, de la Sociedad, para el que corriera 1,500 varas, lo más en 2', venciendo de tres dos veces. Se presentaron la *Duchese*, *Neva*, el *Flying Duckan* y el *Kremlin* del día 9, tardando, por su orden, en la primera prueba, 1' 34"; 1' 34 1/8"; 1' 34 3/4", y 1' 34 1/2". Esta carrera ha sido la más preciosa é igual y la que más entusiasmo ha producido de cuantas se han dado desde que hay hipódromo. En la segunda invirtieron 1' 34"; 1' 33"; 1'

33 1/4"; 1' 33 5/8". Tuvieron que hacer tercera prueba la *Duchese* y *Neva*, como vencedoras en las dos anteriores, tardando la primera 1' 35" y la segunda 1' 35 1/4". Ganó la *Duchese*.

Consistía el segundo premio en 4,000 reales ofrecidos por el ministerio de Fomento para el caballo que corriera en 3' y 43" 3,000 varas. Se presentaron á disputarle el caballo *Ivanhoe* del día 9 y el *Volga*, de don Santiago Tailby, de cuatro años, siete cuartas, seis dedos, de pura sangre inglesa, llevando ciento nueve y media libras de peso y la yegua *Formelia* que también corrió el día 9. Debieron hacerle el *Lovely*, que fue retirado para que estuviese descansado en el tercer premio, y el *Clementin* que llegó al terreno cuando se estaba terminando la carrera. Tardaron, por el orden citado, 1' 17 1/2"; 3' 19 1/2" y 3' 18". En la segunda prueba invirtieron, el *Volga* 3' 26" y *Formelia* 3' 25 1/2". El caballo *Ivanhoe* sufrió una distension del encuentro derecho que le hizo cojear y llegar un poco después que *Formelia*, la cual tuvo que correr sola la última prueba para ver si la hacia en el tiempo fijado, tardando 3' 38". En vista de esto se le adjudicó el premio.—Sin negar las buenas cualidades que esta yegua ha heredado de los padres, reconociendo su mérito particular, es muy posible, y con probabilidades de seguridad, que no hubiera vencido al potro *Ivanhoe*, á no ser por el accidente que le originó la cojera y le puso en el caso de retrasarse, llegando, á pesar de esto, tres segundos después.

El tercero eran 12,000 reales que ofrecia S. M. la reina para el que corriera 4,500 varas en cinco minutos y cuarenta y cinco segundos. Salieron á disputarle el potro *Lovely* y la yegua *Reneacuata* del día 9; las yeguas *Elena*, del señor duque de Osuna, siete años, siete cuartas, ocho dedos, con el peso de ciento veinte y siete libras, y la *Florinda*, del señor duque de Frias, seis años, siete cuartas, ocho dedos y ciento veinte y dos libras de peso. Tardaron, por el orden citado, 5' 4"; 5' 19"; 5' 4 1/2" y 5' 23". Para la segunda prueba fue retirada *Florinda*, tardando los otros 5' 3"; 5' 10" y 5' 1/2". Tuvieron que dar tercera carrera *Elena* y *Lovely*, invirtiendo la primera 5' 14 1/2", y el segundo 5' 20". Ganó *Elena*. La segunda carrera que ha dado esta yegua ha sido la más veloz que se ha visto en el hipódromo; pues solo ha tardado 5' y 1/2" en correr 4,500 varas: bien puede competir con los corredores más nombrados en Inglaterra.

Hubo una carrera extraordinaria, montando los caballos caballeros aficionados vestidos de jockey, para disputar una preciosísima copa que ofrecia la señora duquesa de Medinaceli. Se presentaron á disputarla el hijo (don Angel) del señor duque de Abrantes; el señor de Ezpeleta, que montaba una yegua del señor de Enriquez; el señor conde de Castellá, que lo efectuaba en otra del duque de Frias, y el señor de Alvarez Toledo, debiendo correr 3,000 varas. Ganó el primero, invirtiendo 3' 22", y el segundo 3' 29". Esta carrera fue muy aplaudida y produjo un entusiasmo general del que no hay ejemplar en el hipódromo y que recordó los torneos de la antigüedad.

La señora condesa de Sclafani improvisó un premio de consuelo para los caballeros vencidos en la carrera anterior (ignoramos en qué consistió), presentándose á disputarle los señores Ezpeleta y conde de Castellá, debiendo correr 1,500 varas, ó sea una vuelta. Ganó el primero que tardó 1' 49", y el segundo 1' 50". Tales han sido las carreras de primavera en 1861, ob-

servándose, como progreso, no solo que se presentan más caballos y mejores que antes, sino que son más veloces puesto que invierten menos tiempo en las pruebas. Se esperaba que el señor don José Salamanca presentara los suyos, pero, según parece, llegaron en estado de no poder competir. También se han echado de menos los productos de la real yeguada de Aranjuez; pero en cambio los presentan muy buenos los señores duque de Fernan-Núñez y duque de Frias.

Los premios son mezquinos comparados con los que se ofrecieron en París por el emperador, la emperatriz y el príncipe imperial, para el 28 de abril último en el Bosque de Bolonia, consistentes en 20,000, 15,000 y 10,000 francos, además de otros más pequeños; habiendo ganado el primer premio *Mi Estrella*, propio de Mr. Aumont.

Cuando en Madrid se adjudiquen premios tan crecidos y se establezcan carreras al trote para obtener caballos fuertes, resistentes y ligeros para el ejército y otras aplicaciones, producirán las pruebas el verdadero objeto de su institucion, originando ventajas generales y mejorando las castas de caballos españoles que es lo que hace falta.

NICOLAS CASAS DE MENDOZA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Dios da bienes á los buenos y el diablo infames pensamientos.



AVISO.

Con este número se reparte el prospecto de la nueva publicacion BUFFON MODERNO. En los puntos de suscripcion se halla de muestra la primera entrega.

Se han repartido seis entregas de la GEOGRAFIA GENERAL DE ESPAÑA.

De EL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL, la 6.ª del tomo de América.

De LAS CAUSAS CÉLEBRES, la 21 del tomo 4.º.

De VIDAL DE CASSIS, la entrega 3.ª del tomo 5.º.

De la LEY DE ENJUICIAMIENTO, está por repartirse la 30 del tomo 3.º.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.